

à orar , y amplificar todo lo que pertenece al culto divino, y à las ceremonias sagradas de la Iglesia , al oficio Ecclesiástico; el qual aviendo caido mucho, èl restituyó en su antiguo resplandor, y le acrecentó con nuevas oraciones, y escribió vn libro desta manera que dexó à la Santa Iglesia de Toledo, Prefirió en algunos Concilios Toledanos, siendo Sumos Pontífices Leon Segundo, y Benedicto asimismo Segundo, en los quales procuró, que con gran reverencia fuesen obedecidos los decretos del Concilio tercero, Constantino-politano, y condenados los errores de los hereges Apolinaristas, y Monotelitas, que en aquel tiempo turbaban la Iglesia Católica, y que se hiziese mas cuenta de la Christiana, y humilde simplicidad, que de los falsos, y astutos argumentos de los hereges, con vnas palabras graves, y dignas de Iulian, que quiero poner aqui: *Las cosas divinas (dize) no se han de examinar, sino creer por que Dios no nos manda que le escudriñemos, sino que le creamos. Por tanto debemos creer, no à nuestros sentidos, que son engañosos, sino à los dogmas, y decretos firmes, y estables de los sagrados Concilios.* Escribió muchas obras muy doctas elegantes, en prosa, y verso, que Felix, sucesor de Iuliano en el Arçobispado, refiere en la vida que èl escribió. Entre ellas es vna el libro llamado *Pragmaticon*, el qual compuso imitando à Iulian Pomerio Presbytero Africano, que avia escrito vn libro con el mismo titulo, y de la misma materia. Esto dió ocasion à algunos para confundir estos dos Iulianos, el Pomerio, y el Arçobispo de Toledo, y pensar que fueron solo vno: pero la verdad es, que fueron dos, bien diferentes en el tiempo, nacion, tierra, dignidad, erudicion, y fantidad; y para prueba desta verdad, basta saber, que S. Iulian (de quien hablamos) cita algunas vezes en su libro el de Iulian pomerio. Finalmente despues de aver gobernado santissimamente su Iglesia diez años, vn mes, y siete dias à los ocho de março, del año del Señor de seiscientos y noventa y vno dió su espíritu al Señor, y su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Santa Leocadia Virgen, y martyr, junto à los cuerpos de algunos S. Obispos sus predecesores, que por devocion de la Santa virgen avia escogido aquel lugar para su sepultura; y despues en la destruccion

de España se cree que fue trasladado su santo cuerpo à Oviedo. Haze mencion de San Julian el martyrologio Romano à los ocho de março, y del, y de lo que Felix su sucesor escriven; y de las lecciones del nuevo rezado de la Santa Iglesia de Toledo, y de algunos Concilios Toledanos se recopiló brevemente esta su vida.

VIDA DE EL BEATO IVAN de Dios, Fundador de la Religion de la Hospitalidad de los pobres enfermos.

Nació el Bienaventurado Iuan de Dios en montemayor el nuevo, vna de las quatro principales Villas de Portugal, en el Arçobispado de Euora, el año de el Señor de mil y quatrocientos y noventa y cinco, de padres humildes, y limpios. Su padre se llamó Andrés Ciudad; el nombre de su madre no se sabe. Dizen algunos, que al bautizarle; se tocaron las campanas, de su ar Proquia por manos de Angeles, y que vn devoto Ermitaño que hazia vida solitaria en la sierra de Ocativo revelacion de la fantidad a que avia de llegar este bendito niño. De ocho años fue traído por vn Sacerdote à Castilla à la Villa de Oropeña, donde asientó con vn amo, que era mayoral de ganado, y hizo muchos años oficio de pastor. Tenia desde su tierna edad, como principio de todo su bien, vna devocion tierna con la Reyna de los Angeles, a la qual rezava el Rosario, y otras devociones todos los dias. Quando llegó a los veinte y dos años, con ocasion de embiar el Conde de Oropeña Don Fernando Alvarez de Toledo à Iuan Ferruz, Hidalgo de aquella Villa, con vna compañía de Soldados; en focorro de Fuente-Rabia, cercada del Francès, llevado Iuan del ardimiento de la edad, y deseoso de mejorar de fortuna, le pareció trocar el cayato por la espada, y mudar el oficio de pastor en el de soldado. Partióse à la guerra, y despues de algunos lances, estando con sus compañeros en frontera, les faltó la provision, y Iuan como moço brioso, y que deseava acreditarse en la nueva milicia, se ofreció de ir à buscarla à ciertas caserías, que estavan algo distantes. Subió en vna yegua Francesa

A 8. DE MARÇO.

cesa, que avian tomado al enemigo, y aviéndose andado como dos leguas, reconociendo la iegua la tierra, donde se avia criado, sin poderla detener, se arrojó por las faldas de vna sierra, con tanto impetu, q dió con el ginete sobre los peñascos, y le dexó sin sentido, y como muerto, arrojando sangre por las narizes, y por la boca. Buelto à sus sentidos despues de dos horas, dió gracias à Dios, por averle librado de la muerte; y considerando el nuevo peligro, que tenia de caer en manos de sus enemigos, se puso de rodillas, y con gran devocion, y afecto: como lo pedia la necesidad, invocó el favor de la Reyna de los Angeles, diziéndole: Ayudadme, Madre de Dios, y alcançadme de vuestro Santissimo Hijo, que yo no venga en manos de mis enemigos. Acordados, Señora, de la devocion, y deseo que he tenido siempre de servirlos, y de el amor, y sollicitud, con que vos favorecisteis siempre à los que os invocan; y no os olvidéis de mi pecador. Esta breve oracion penetró los Cielos, y hizo baxar de ellos à Maria su Reyna en traje de pastora, que dió à Iuan à beber vn poco de agua, y le dixo, que tuviese buen animo. Preguntó quien era? Y respondió la pastora: Yo soy aquella, à quié tu te en comiendas; mira que entre tantos peligros, andas mal seguro, sin el socorro de la oracion. Y con esto desapareció la Reyna de el Cielo, y Iuan mas turbado aora de el favor, que antes de el peligro, le dió las devidas gracias, y amonestado al parecer de algun Angel, sino fue de la misma Virgen, con vna voz, que le dixo, camínase seguro, se bolvió à sus compañeros, sin ser visto, ni sentido de sus enemigos, y en pocos dias convalació de la caída.

Antes de muchos dias, se vió en otro peligro mayor, porque Dios le queria sembrar de espinas, y abrojos los caminos anchos de el mundo, para que siguiese la senda estrecha de la perfeccion, à que le llamava. La buena opinion que se tenia de su fidelidad, le ocasionó sus riesgos; porque movido de ella vn Capitan, le encargó, que guardasse vna presa, q avia quitado al enemigo. Robaronse la al Santo otros soldados, y el Capitan enojado contra él, y sospechando engaño, mandó que le ahorcassen de vn arbol, sin valerle su misma inocencia; ni los ruegos, y intercessiones de sus compañeros. Acudió Iuan à su antiguo asylo la

Reyna de el Cielo la qual le sacó de aquel riesgo, porque al llevarle al suplicio, vn cavallero, que acaso errando el camino, pasó por el campo, viendo q querian justificar al soldado, y entendiéndolo la causa, suplicó al Capitan, que le perdonasse la muerte, y èl se le conmutó en destierro de el campo; no sin particular providencia de Dios, que de este modo le quiso sacar de el peligroso estado de la milicia. Tomó Iuan el camino de Castilla, para bolverse à Oropeña, de donde avia salido, y llegando à vn lugar, donde avia vna Cruz, se hincó de rodillas delante de ella, y se puso à orar, dando gracias à Dios por los beneficios recibidos, pidiendo perdon de los pecados pasados, y proponiendo la enmienda en lo por venir. Y como le faltasen las fuerzas (por aver dos dias que no avia comido bocado) cayó desmayado en tierra; mas al bolver de el desmayo, vió cerca de sí tres panes, y vn vaso de vino, y no presumiendo que podia ser cosa sobrenatural, ni sabiendo quien lo avia puesto allí, atemorizado con el peligro pasado, no se atrevió à tocar à ello, hasta que levantando las manos, y los ojos al Cielo, y empegando à dezir el Padre nuestro, al llegar à aquellas palabras: *El pan nuestro de cada dia danosle oy*, oyó vna voz que le dixo: Come, y bebe, q para ti se ha traído esse pan, y vino. Confortado con el pan, y vino, proseguió su camino, y llegó à Oropeña, donde bolviendo à la casa de su amo, bolvió à tomar el oficio de pastor, que avia dexado por el de soldado.

Perseveró en esta ocupacion quatro años, hasta que el Conde Don Fernando Alvarez de Toledo, juntó gente para pasar à Vngria à socorrer al Emperador Carlos Quinto, contra Soliman Gran Turco, q pretendia invadir à Viena. Porque sonando mejor à los brios de Iuan el ruido de las armas, que ya avia manejado, que el balido de las ovejas, ó arrepentido de aver dexado la milicia, ó movido de la piedad de la nueva causa, asientó plaça de soldado, y pasó con el Conde, y en su servicio à Alemania, y acabada aquella expedicion, se bolvió con el mismo Conde à España, y desembarcó en la Gotuña. Viendo deseo de visitar el sepulcro de Santiago, donde hizo vna novena con mucha devocion; y luego pasó à ver à Montema-

tema-

temayor su patria. Mas en ninguna parte era mas extraño, que en su patria, porque ni él conocía à su patria, ni su patria le conocía à él, por averla dexado de tan tierna edad. Nadie sabía darle razon de sus padres, ni él sabía preguntar por ellos, ni en que casa, ò calle avian vivido, hasta que encontrando con vn tio suyo, venerable viejo, llamado Alonso Duarte, por algunas señas, y la fisonomia de el rostro, le vino à conocer, y le dixo, que sus padres eran muertos; su madre poco despues que él la dexó, de la pesadumbre de aver perdido à su hijo; y su padre despues aviendo tomado en Lisboa el habito de el Seráfico Padre San Francisco.

Salió de su patria, y haziendo su camino para la Andaluzia, llegó à Ayamonte; fuese al Hospital, donde estuvo algunos dias mirando con sentimiento la necesidad, que los pobres padecian; porque desde niño le avia comunicado Dios vna grã compasion de los pobres, con vn ardiente deseo de remediarlos, y por esso quando veia los cavallos de los Grandes, y Señores, gordos, lucios, y bien curados, y los pobres flacos, desnudos, y desamparados, solia dezir: Quanto mejor se empleara en los pobres, lo que se gasta con los brutos! O si Dios me llegasse à tiempo, en que los pudiese servir, como yo deseo! Palsó à tierra de Sevilla, y sirvió de pastor à vna Señora, llamada Doña Leonor de Zuñiga; mas como Dios le queria para otros empleos diferentes, no hallava descanso en ningun exercicio; y assi como enfermo, que dà buelcos en la cama, sin hallar descanso; andava mudandose continuamente, de pastor à soldado, y de soldado à pastor. Determinó passar à Africa, para pelear contra los Moros en defensa de la Fé. Halló en Gibraltar à cierto Cavallero Portugués, que iba desterrado à Ceuta con su muger, y quatro hijas doncellas. Llevò le este Cavallero en su compañía, no sabiendo que llevaba en él todo el remedio de su casa, y familia. Porque llegados à Ceuta, con la mudança de el temple, y aire, cayeron enfermos la muger, y hijas de el Cavallero, el qual no tirava sueldo, y padecia tanta necesidad, que no tenia con que sustentar su familia. No sabía que hazer, porque su necesidad le hazia padecer la falta, y su calidad le hazia callar su

necesidad; ya pensava en irse, y dexar su casa, ya le detenia el amor de la muger, y las hijas, que avian de quedar desamparadas. Al fin aviendo conocido la buena inclinacion de Iuan, determinò descubrirle su afliccion, y con la sumission de quien ha menester, le rogó, que se hiziesse peo en las fortificaciones, que se hazian entonces en aquella plaça, y ayudasse con alguna limosna à aquella necesitada familia, que no tenia puerta por donde le entrasse el remedio, si de su caridad no le venia. No era menester mucha eloquencia, para persuadir esto à la compassion de Iuan, que enternecidas las entrañas de misericordia, se ofreció luego con mucha voluntad à hazer lo que le pedia. Assentó por peon en la obra, y el jornal que ganava de dia con mucha fatiga, lo traía à la noche con mayor gusto al Cavallero, para que sustentasse su casa. Perseveró en este exercicio algunos meses, hasta que cessando la obra, cessó tambien la ocasion de focorrer con este medio al Cavallero, à quien faltó la paciencia, faltando el focorro, y se determinò à ausentarse de su casa, por no vér las necesidades, que no podia remediar; pero no faltó à Iuan la caridad, ni à su caridad medio, para focorrer la necesidad. Descubriole segunda vez el Cavallero su afliccion, y determinacion, y el Santo le consoló, diciendo: Porque desconfiás, señor, de la piedad, y misericordia de Dios? pensais, que desamparará à los hombres, el que sustenta los gusanos? Si crió para nosotros las cosas de el Cielo, porque nos negará las de la tierra? Confíad en Dios, que él os remediará. Y luego saliendo à la plaça vendió su capa, y truxo el precio al Cavallero, para dar algun focorro à su necesidad. Pocos dias despues prosiguió el edificio, y él prosiguió en su oficio de peo, mas de la caridad, que de la fabrica. Admirado el Cavallero de tan nueva caridad, le dixo vn dia: En verdad, Iuan, que si se perdiessse la misericordia, se hallaría en vos. Y bien se cumplió despues en Iuan, quando la misericordia desterrada de tantas Ciudades, y casas, se fue à morar à sus Hospitales, para que allí la hallassen todos quantos la buscavan.

Sentia mucho el demonio vér à Iuan tan misericordioso; procuró embarcarle esta obra tan insigne, y Dios le permitió,

no

no para que se acabasse su caridad, sino para que se dilatasse, y hiziesse con muchos, lo que allí hazia con vno. Servia tambien en las fortificaciones de peo otro moço natural de Evora, Ciudad cercana à Montemayor, y con la cercania de los lugares, y compañía de el exercicio, cobraron los dos grande amistad, y familiaridad; aunque las costumbres eran diversas; porque el compañero cansado de vida tan trabajosa, y deseoso de vivir con libertad, se huyó de la Ciudad secretamente, y passando à Tetuan, se hizo Mahometano. Quando Iuan lo supo, ocupó su coraçon tan grande tristeza, que no hazia mas que llorar, y affigirse con inconsolables lagrimas, por la miserable caída de su compañero. Tomó esta ocasion el demonio para hazerle caer, y puso en grandissimo escrupulo, de si él avia sido la causa de la perdida de su amigo, por averle dado mal exemplo. Y deziale, que no avia misericordia para tan grave culpa, como aver ocasionado la perdicion de vna alma; y aun escriven, que el mismo demonio en figura de mancebo, le truxo vna carta fingiendo ser de su compañero, en la qual con diabolica eloquencia le persuadia, siguiessse su exemplo, y experimentaria quan diversa vida era la que él gozava entre deleyres, y libertad, à la que el mismo Iuan tenia; sirviendo como si fuera esclavo, en el edificio publico. Vióse el Santo tan apretado de el demonio, que si Dios, que le guardava para grandes cosas, no le favoreciere; huviera llegado à la vltima desesperacion; mas al fin conociendo con luz divina los engaños de el demonio, se confesó con vn Religioso docto, y espiritual de la Orden de San Francisco, que estava en aquella Ciudad, descubriendole toda su conciencia; y este le aconsejó, que se partiesse de Ceuta; aunque via la falta, que haria al Cavallero, y à su familia, mirando primero por la salud espiritual de su penitente, que por el sustento corporal de aquella casa, que Dios por otro lado remediaria.

Embarcóse el Santo desde Ceuta para Gibraltar, y à la mitad de el estrecho se levanto vna tan furiosa tempestad, que el pequeño navichuelo en que iban, estuvo à pique de perderse, y todos miravan en las olas su muerte, y en el mar su se-

Primera parte.

pulcro.

Quien menos tenia q̄ temer, era Iuan, y era quien mas temia, porq̄ pareciendole, que avia dado oidos a la tentacion passada, se persuadió que Dios embiava la tempestad por sus culpas; y assi empezó à dar grandes voces; y à dezir à los otros navegantes, como otro Ionàs: Por mi ha venido esta tempestad, si quereis que cesse echadme al mar; porque soy vn grande pecador. Repetia esto tantas vezes, y con tales veras, que los compañeros persuadidos, que aquel hombre devia de ser algun gran pecador, con barbara crueldad le tomaron en sus brazos para echarle al Mar, Pidióles el Santo, que le dexassen rezar la oracion de el Padre nuestro. Empezó à dezirla, y antes que la acabasse, ya se avia serenado la tempestad, y quietado las olas, y sossegado el mar, con admiracion de todos los navegantes, que miravan ya como Santo, al que poco antes tenían por gran pecador; viendo libre su nave por la oracion de el que querian atrojar al mar. Llegaron todos à Gibraltar seguros, y alegres; y en saltando en tierra, se fue el Santo a vna Iglesia à dar gracias à Dios, por averle librado de tan grandes peligros proinietiéndose servirle muy de veras en adelante.

Preparóse luego para vna confession general de toda su vida, la qual hizo con mucho sentimiento, y lagrimas. Trabajava para sustentarse, y de el jornal gastava poco, y procurava ahorrar algo; hasta que viendose con algun caudal, mudó el oficio, y de jornalero se hizo mercader de algunos libros devotos, y cartillas y Imagenes de papel, y salia a la plaça, y por los lugares à venderlos, no tanto por ganar hacienda, quanto por aprovechar à otros; y para esto llevaba entre los libros devotos, algunos profanos, no para venderlos él, sino para que otros no los vendiessen, y para atraer a si à los compradores; porque en queriendo comprarle algo de aquellos libros, con nuevo modo de vender, no imitado de ningun mercader, le proponia el precio subido de aquel libro, y le persuadia, que no le comprasse; porque fuera de ser caro, era inutil y dañoso, y bueno solo para perder tiempo y en su lugar les dava en muy baxo precio ò de balde, alguna libro devoto, aconsejando

Nna

doles

doles, que le leyessen, porque facarian de él mucho provecho. Las Imagenes de los Santos, dava tambien de balde, amonestando à los que las llevavan, q̄ no estuviessen jamás sin ellas, porque son despertadores de nuestra devocion. Con esta ocasion venian à él muchos niños, para recibir estampas, y el aures de dafelas, los enseñava la Doctrina Christiana; y à los hombres que venian a comprar exortava à huir las culpas, con apariçcia de mercader de Libros, era Predicador Apostolico, que con sus palabras, y libros, reduzia muchos pecadores à penitencia. Perseverò algunos años en este piadoso oficio, hasta que por voluntad de Dios, se partió à Granada, con esta ocasion. Vendiendo sus libros por la comarca de Gibraltar, encontró en el camino vn niño hermosísimo, con vestido pobre, y roto, y los pies descalços; compadeciéndose de él, y enterneciéndose viendole, y quitandose vnos alpargates, que llevaba, se los puso al niño; pero el niño mostrando, que le embaraçavan los pies, y que no podia andar con ellos, se los bolvió. Dixole el Santo: Niño mio, sino puedes andar cō mis alpargates, venid en mis ombros, que yo os llevaré en ellos; y cargósele sobre los ombros. Al principio le pareció la carga, ligera, pero poco à poco el niño se iba haziendo tan pesado, que el Santo sudando, y sin poder dar passo adelante, al llegar à vna fuente, le dixo: Niño mio, dadme licencia para beber, y descansar vn poco, que pesais mucho, y me aveis hecho sudar. Sentò al niño junto aun arbol, y fue por agua para beber él, y dar de beber al niño; y oyò vna voz à sus espaldas, que le dixo: Iuan de Dios Granada fera tu Cruz. Bolvió el rostro admirado, y viò al niño; q̄ tenia en la mano vna granada abierta, y en medio vna Cruz. Entendiò con este geroglífico, que Dios le llamava à Granada; partiòse à aquella ciudad, siendo de edad de 43. años; y junto à la puerta Elvira, comprò vna casilla, donde puso libreria con la misma codicia, que en Gibraltar, de ganar almas, y no dineros; y en este exercicio perseverò, hasta que Dios le llamó à otro de mayor ganancia de las que el Santo pretendia.

Residia entonces en Granada el Padre Maestro Iuan de Avila, llamado dignamente Apostol de la Andaluzia. Predicò vn dia de

San Sebastian, en vna Ermita de el Santo con el espíritu que acostumbra, y de las facetas de el Martyr, pasó à las de el amor divino, con que Dios pretende herir muchos coraçones. Fudron sus palabras factas, y rayos que atravesaron, y abrafaron el coraçon de Iuan de Dios, y aunque el Venerable Predicador no huviera hecho otro tiro en su vida, mas que este, por él sola mereçiera el nombre de Apostol. Quedò tan movido del Sermon, que agitado de vn divino tutor, empeçò à hazer locuras como las Sacerdotias de Baco; ò por mejor dezir, como los Apostoles, quando baxò sobre ellos el Espíritu Santo; con esta diferencia, que los Apostoles dezian alabanças de Dios, y Iuan dezia sus pecados; lo qual no parece menos admirable. Porq̄ al salir de la Iglesia furioso de muy amante, rasgando sus vestidos, dando de bofetadas en el rostro, echándose en el suelo, levantando al Cielo los ojos, y hiriendo el pecho con vna piedra, confessava à vezes sus culpas, diziendo, que era grandísimo peccador. Iuntòse luego grande cacerava de mucha: hos, y otra gente ociosa, diziendo: Al loco, y él se levantò, y fue corriendo à su casa; con este se quitò, tirándole piedras, y lodos; y abriendo la puerta, hizo pedaços cō las manos, y diètes, todos los libros profanos q̄ avia en su tienda, y diò las estampas y libros devotos, à quien los pedia, y sacando despues el dinero que tenia, le diò todo de limosna, para liberar presos, y hubo para sacar à veinte, y dos personas de la carcel. Quedòse solamente con la camisa, y calçones, y se fue à la Iglesia mayor, seguido de la gente, que le reputava loco, y tratava como tal; y entrando en la Iglesia, puesto de rodillas, empeçò a dar voces: Señor, misericordia, Dios mio misericordia, de este gran peccador, que tanto os ha ofendido. Algunos Clerigos, sospechando por el concierto, ó juicio de sus locuras que no era loco el que lo parecia, mas antes parecia loco, de demasiado cuerdo, le llevaron al Maestro Avila, y le dixeron que aquel hombre, mostrava estar loco, desde que oyò su Sermon. El Maestro Avila, tomándole de la mano, y quedándose a solas con él le preguntò: que locura era aquella, y porque le contò todos los passos de su vida, y qu in

ingra-

ingrato avia sido à Dios, y lo mucho que le avia ofendido, y quanto devia ser despreciado de todos por sus culpas. Admitiòse el Maestro Avila, de ver tan nuevo espíritu, vna locura tan cuerda, y vna cordura, que parecia locura, vn hombre tan loco por defuera; y tan cuerdo por dentro, vn cuerdo, que se hazia loco, para vencer la locura del mundo, con su misma locura: y finalmente vn cuerdo, à quien los locos tenian por loco, y los cuerdos avian de embidiar su locura. Y conociendo que el Espíritu de Dios, que es admirable en sus Santos, le movia à hazer aquellos excessos, le admitió por discipulo, y prometió serle consejero en las dificultades, y Padre en las necesidades que se le ofreciessen.

Salía de la presencia del Maestro Avila, y yendose à la plaça de Vivarambla, rebolcandose en medio de el lodo, y la boca llena de cieno, dezia entonces todos quantos pecados se acordava aver hecho en su vida, añadiendo despues: Vn traidor, que tantas culpas ha cometido contra su Dios, bien merece ser herido, y maltratado de todos; y quien tan de asfiento esluvo en el cieno de sus vicios, justo es, que no tenga otro lugar, sino el cieno. Con esto se confirmaron, en que era loco, y él empeçò à correr por las calles de la Ciudad, dando saltos, y haziendo otras demonstraciones, con que sufrió de los muchachos, y gente vulgar, afrentas, desprecios, y golpes, que es lo que él deseava, y buscava con aquella locura, de que se avia vestido. Perseverò de esta manera algunos dias, llevando vna Cruz de palo en la mano, que dava à besar à los que querian, y besando èl la tierra, siempre que se lo mandavan, hasta que llegó à estar tan flaco, y debilitado, de lo mal que èl se tratava, y de el maltratamiento, que otros le hazian, que dos hombres honrados, y virtuosos, compadecidos de él, le llevaron al Hospital Real, donde curan los locos de la Ciudad. Entregaronle à los Ministros de el Hospital, que encerrandolo en vn aposento, le ataron los pies, y manos, como à furioso, açorandole frecuentemente con grande crueldad, à que ayudavan algunas vezes, que con la licècia de loco les dezia à los ministros de el Hospital, reprehendiendoles, por lo mal que affi-

rian à los enfermos de él; porque como las verdades aun de la boca de vn loco, amargan, y se oyen de mala gana, le pagavan los ministros las verdades con açotes, aun mas para que callasse, que para q̄ sanasse. Sabiendo el Maestro Avila, que el Santo estava preso por loco, mas embidioso, que cõpafivo, le embió à visitar por vn discipulo suyo que le dixesse de su parte, se consolasse mucho en padecer algo por Iesù-Christo, y se animasse à padecer mucho mas por su amor. Consolòse mucho Iuan de Dios cõ esta visita, y despues se visitavan frecuentemente de esta manera. Al fin vino à verle el mismo Maestro Avila, y hallándole tan castigado, y atormentado, le dixo: Que ya era tiempo de quitarse aquella mascara de fingida locura, y dar à entender, que estava sano, porque bastava lo passado, para cimiento de la humildad; y era menester, que no passasse adelante, para atender à otras obras de el servicio de Dios; con esto, aunque èl estava dispuesto à ser toda su vida loco, por amor de Iesù-Christo, viendo q̄ à su Maestro parecia lo contrario, poco à poco fue dando à entender q̄ se hallava mejor, hasta que estando del todo bueno salió del Hospital, dando muchas gracias al mayordomo, y ministros por la caridad que avian usado con èl.

Partiòse à Montilla, donde avia ido el maestro Avila, y confessòse generalmente, disponiendose para la confession con ayuno, y oraciõ, en que gastava toda la noche, de tal manera, que vn cõpañero suyo, que le tenia en su aposento, se quexò al Maestro Avila, de que aquel huesped no le dexava dormir en toda la noche, porque toda la gastava en oracion; à que respondió el venerable maestro: Dexale orar, que mas importa que èl ore, que no que tu duermas. Deseava ayudar à los pobres, de los quales tenia gran compassiõ, y para entender la voluntad de Dios tomò por medianera à la Reyna de los Angeles, y se partió al Templo de Guadalupe descalço de pie, y pierna, descubierta la cabeça, rapada la barba, con vn vestido, que bastava para no ir desnudo, pero no para ir abrigado, ni aun defendido de el frio, que le hazia muy riguroso: llevaba en el ombro vna capacha, y en la mano vn cayato; y no llevaba mas provision para el camino, que vna gran confianza en Dios. Quando se acercava

á algun pueblo, en que pensava dormir aquella noche, hazia vn haz de leña en el monte, y comprando de el precio el preciso sustento para conservar la vida, dava todo lo demás á los pobres. En vn pueblo le faltó quien comprasse la leña, con que le faltó cena, y posada; fuese á la plaza, y combatido de la hambre, y de el frio, quiso defenderse de el enemigo, como podia, puso fuego á la leña, y empezóse á calentar. Estava lloviendo, y repararon algunos, que ni la lluvia embaraçava que ardiessse la leña, ni el Santo se mojaba, estando en vn lugar tan descubierta, y por no atribuirlo á milagro, lo atribuyeron á echizeria, y le quisieron prender por echizero; mas conociendo en las respuestas, que dava á las preguntas que le hizieron, que era hombre virtuoso, y pobre, le dieron limosna, y dexaron proseguir su camino. Passando mas adelante, al entrar en otro lugar encontró vn hombre bien vestido, que le preguntó, si vendia la leña, y respondiendo que sí, le ofreció por ella vna bolsa llena de dinero. El Santo temiendo algun engaño en tanta liberalidad, no la quiso aceptar, y porfiando el hombre que la tomasse, dixo: Que la recibiria para dezir todo el dinero de Missas á la Virgen de Guadalupe, donde caminava. No queria el demonio, que tal era aquel hombre, que su dinero se empleasse tan bien; y assi desapareció con su dinero, en oyendo el nombre de la Virgen. En Guadalupe recibió muchos favores de la Madre de Dios. El primero fue, que poniendose delante de su Altar á rezar la Salve, al dezir aquellas palabras: *Convierte á nosotros estos tus ojos misericordiosos*, se abrió por sí misma la cortina, con que estava cubierta la Imagen, para que viesse á la Virgen su devoto. Oyendo el Sacristan ruido, vino corriendo, y pensando que el peregrino avia corrido la cortina, para hurtar alguna joya á la Virgen, injuriandole con palabras, levantó el pie para herirlo, y se le quedó seco; mas por la oracion de el Santo, volvió á quedar el pie sano como antes. En otra ocasion, orando con grande fervor delante de la Virgen, vió el Prior del Couento, que la Virgen le puso á su hijo en los brazos, y le dió vnos pañales, para que le embolviessse; y con esto quedó con mayor esti-

ma, y veneració del siervo de Dios. Veinte y dos dias estuvo en aquel Monasterio, hospedado de los Religiosos, que por los sucesos passados, le miravan como á Santo. Comulgó cinco vezes en este tiempo, y era continua su oracion delante del Altar de Nuestra Señora, y aunque estava tan gustoso en la casa de la Virgen, con todo esto, como su Cruz le esperaba en Granada, volvió á cargarle, con ella, para seguir á Christo al Monte Calvario.

Quiso passar por Oropesa su segunda patria, y fuese al Hospital de los pobres, donde los servia los dias que alli estuvo, y saliendo por la Villa á pedir limosna, la repartia con los enfermos del Hospital, y otros necesitados. Entró otras personas enfermas visitava á vna muy pobre, que tenia vna llaga en vna pierna, y el Santo queriendo juntamente sanarla, y vencerse á sí mismo, la chupava todos los dias las llagas, hasta que siendo la medicina su caridad, ó su mortificacion, la vino á dar perfecta salud; y á los que se admitavan de que chupasse la pobre, dezia: No tuvo Dios asco de tomar nuestras enfermedades, y la tendremos nosotros de las de nuestros hermanos? Prosiguiendo su camino para Granada, supo que estava el Maestro Avila predicado en Baeça, y pasó por aquella Ciudad, para verse con él. Predixole muchas cosas el Maestro Avila, que le avian de suceder, y aconsejóle, que fuese á Granada, y buscasse vn Confesor prudente, por quien se governasse, y que en los negocios mas graves, le consultasse á él. Antes de entrar en Granada, se cargó vn haz de leña, como acostumbrava, para entrar con él en la Ciudad; pero sobrevinole tal temor, acordandose de la persecucion passada, y de la opinion, que avia tenido de loco, temiendo no recusasse esta fama, á quien ayudava venir vestido de vna tunica blanca, que le avia dado el Prior de Guadalupe, que se estuvo vn dia, y vna noche sin atreverse á entrar, y dió la leña á vna pobre viuda, por vna escudilla de lentejas, que le dió para comer. Permió Dios esta tentacion en su siervo, para que se humillasse mas, y fuese despues mayor el triunfo, venciendo muchas vezes, por no averse vencido vna, como sucedió. Porque recogiendo por la noche á vna hermita, corrido de sí mismo, reprehendiendose por su flaqueza, y miseria, dandose recios golpes

golpes con vn ladrillo en los pechos, dizo el Psalmo de el *Miserere*, pidiendo misericordia á Dios. Luego por la mañana subió al monte, y hizo otro haz de leña; pero al entrar en la Ciudad, sintió la misma repugnancia, que en el dia antes, y aunque el espíritu le hazia dar passos adelante, la carne flaca murmurava, y queria volver atrás, y él animandose, y esforzandote dezia: Que es esto asnillo, tenéis verguença de entrar en la Ciudad con el haz de leña, y no tuvisteis verguença de ofender á Dios tantas vezes? Pues en verdad, que si os pesa tanto la carga, la aveis de llevar hasta la plaza; y con animosa resolucion entró por la puerta de la Ciudad, y llegó hasta la plaza de Vivarambla, donde se sentó sobre el haz de leña: luego fue conocido de los muchachos, y gente ociosa, y padeció muchos oprobios, y irrisiones; y deseoso de afretas, iba todos los dias al monte, y traia vn haz de leña, y de el precio tomando lo menos para sí, dava lo mas á los pobres; y todas las horas de el dia, que le sobravan, gastava en las Iglesias en oracion.

Vna tarde se entró en Nuestra Señora de el Sagrario, y poniendose á orar delante de vn Crucifixo, que tenia á los lados las Imagenes de Maria Santissima, y de San Juan Evangelista, empezó á pedir al Señor con muchas veras, que le enseñasse el camino de servirle. Gató en esta oracion algunas horas, con grande gusto, y satisfaccion de su espíritu; y al querer salir de la Iglesia, le pareció que la Virgen SS. y San Juan Evangelista se baxavan del Altar, y le ponian vna corona de espinas en la cabeza, y que la Virgen le dezia: Juan, por espinas, y trabajos quiere mi Hijo, que alcances grandes merecimientos. La vision fue imaginaria; pero el dolor verdadero, y aunque no vian la corona los ojos, sentia la cabeza de Juan las espinas, y se le penetravan con gran dolor; pero juntamente se halló tan gozoso con este regalo de el Señor, que le dixó: Señor, trabajos, y espinas dadas de vuestra mano, todas, y claveles son para mí. Desapareció la vision, y á pocos passos, que dió, halló declarado el mysterio, porque viendo por vna calle vió á la puerta de vna casa, vna cedula, que dezia: Esta casa se alquila para pobres. Parecióle, que su corona de espinas era servir á los pobres, y assi confiado en Dios, aunque no tenia caudal nin-

guno, alquiló la casa para pobres, y luego favoreciendole el Señor con las limosnas, que le dieron algunas personas conocidas, puso en ella quarenta y seis camas, pobres entonces, y poco acomodadas, porque no tenia cada vna mas que vna estera, dos frazadas, y vna almohada, y sobre ella vna Cruz de palo, pero bastantes para principio, y bofquexo de la nueva hospitalidad, que avia de fundar. Luego salió á buscar pobres por las calles, y plazas, y en hallando alguno enfermo, y desamparado, le traia á su nuevo Hospital, sobre los ombros, imitando la caridad de aquel pastor, que llevaba sobre sus ombros la oveja perdida; echandole, sobre la cama, y trayendo agua, le lavava los pies, y se los limpiava, y besava con mucha humildad. Exhortavale á confesar, diciendo: Que alcançada la salud de el alma, alcançaria de pues con mas facilidad la del cuerpo, y que quitadas las culpas, eran mas faciles de quitar las enfermedades, de que muchas vezes se ocasionan. Para sustentar sus pobres, y curarlos, salia todos los dias por la Ciudad con vna espuerta, ó capacha acuestas, y dos ollas grandes, pendientes de el cuello con vna foga, y sustentadas con las manos, y de esta manera andava por las calles dando voces, con vna voz lastimera, diciendo: Hermanos, dad limosna, para vosotros mismos. Esta voz como salia de vn pecho lleno de caridad, penetrava los corazones de los que le oian, especialmente de noche, y saliendo á las puertas, le davan pan, caldo, carne, y otras cosas de comer, y dinero, y con esta limosna se bolvia contento á su casa, y labando á los pobres sus escudillas, les repartia la comida, y les exortava á dar gracias á Dios, por quien les hazia la limosna; y con el dinero comprava medicinas para los enfermos. Fuera de esto, barria la casa, traia el agua, hazia las camas, limpiava las inmundicias, y servia á los pobres en todos los officios, con tanta humildad, y caridad, como si fuera juntamente siervo, y Padre de los pobres. De noche dormia entre sus enfermos, para asistir á la necesidad de el que le llamava, ó avia menester.

Solamente sentia el Santo verse solo, por que las ocupaciones que tenia, sobravan para diez personas, y aun no se le llegava nadie, porque no se aseguravan de el todo,

do, que aquella caridad no fuesse ramo de locura, porque mas facilmente se sana de la locura, que de la fama de loco. Pero quando él era solo, se multiplicava en muchos, y quando aun no querian acompañarle los hombres, codiciavan de ser sus compañeros los Angeles. Faltóle agua vna noche para el servicio de los enfermos, tomó dos cantaros, y fue por ella à la plaça de Vivarambla, que estava lexos, y como se detuviesse mucho, quando bolyó, halló las haciendas hechas, barrida la casa, fregados los platos, y dispuesto todo lo necessario. Preguntó à los pobres, quien lo avia hecho? y respondieron todos, que para que lo preguntava, aviendolo hecho él mismo? Como puede ser, replicava, si yo he estado fuera hasta agora? Mas potfiando los pobres, que él mismo avia sido, y no otros, les dixo el Santo. Mucho os quiere Dios, hermanos, pues embia sus Angeles, para que os sirvan. Divulgóse el caso por la Ciudad, y luego quisieron los hombres ser compañeros de quien eran compañeros los Angeles, y tomar el oficio de aquel, cuya forma tomavan los espiritus soberanos, para tomar el ministerio. Admitió por compañeros los que juzgava à proposito para siervos de la santa caridad, y repartió con ellos los ministerios de pedir limosnas, servir à los pobres, y enfermos, no escusando el trabajo, sino aumentando el merito, ganandole con las obras de todos sus hijos, y compañeros, que las hazian por su exemplo, y direccion, tomando él solamente de superior el ir delante de todos en las obras de humildad, y caridad, y escoger para sí el mayor trabajo.

Como fuesse vn dia à pedir limosna al Obispo de Tuy Don Sebastian Ramirez de Fuen-Real, que era Presidente de la Real Audiencia de Granada, le preguntó el Obispo como se llamava? y respondiendo que Juan, y pidiendole el sobrenombre, respondió: Que vn niño, que le avia guiado à Granada, le llamó Iuan de Dios; mas que él no se avia atrevido à ponerse ran alto apellido, como era tan indigno de él. El Obispo entendiendo que aquello era cosa de Dios, le mandó que se llamasse en adelante Iuan de Dios; y el Santo aceptó por obediencia el sobrenombre, que avia reusado por humildad, y en adelante se llamó Iuan de Dios. Lleva-

va el Santo vn vestido muy pobre, y vil, y dizole el Obispo: Que aunque el vestido que llevaba era conforme al espíritu de pobreza, que tenia, no era conforme à la defcencia de las personas con quien tratava; y assi que mudasse de trage, y se diferenciase de los demás en el habito, como en el ministerio. A todo se sugetó el humilde Iuan de Dios, y mandandole el Obispo traer vn poco de gerga teñida de blanco, y negro le cortaron de ella vn habito honesto, semejante al que traen agora sus Religiosos, sin escapulario, el qual pidió despues al Papa Pio Quinto el Hermano mayor de Granada Rodrigo de Siguença, para diferenciarse de otros, que usurparon el mismo habito, que los Hijos de San Iuan de Dios. Sumísimo habito dió el Santo à los que admitió por compañeros, entre los quales se deve hazer alguna mencion de dos muy insignes, que fueron Anton Martin, y Pedro de Velasco, por el modo maravilloso con que los truxeron à su modo de vida, y instituto, y por aver sido la conversion de Anton Martin vno de los mayores milagros, ó el mayor que hizo San Iuan de Dios. Era Anton Martin hombre de mas que rotas costumbres, y que hazia logro de los pecados agenos, y tenia à su cargo mugeres, que con las culpas sustentavan sus galas. Tenia preso en Granada à Pedro de Velasco, por aver muerto à vn hermano suyo, diligenciando que le ajusticiassen. Aficionóse à Iuan de Dios, y davale limosna muchas vezes para sus pobres; y el Santo compadecido de la mala vida de Anton Martin, y sintiendo el odio con que perseguia à su hermano, procurandole la muerte, no con zelo de justicia, sino con deseo de vengança; encontrandole en vna calle, se hincó de rodillas delante de él, y facendo vn Crucifixo, acordandole los muchos pecados, que contra Dios avia cometido, le rogó, que perdonasse à su hermano, porque Dios le perdonasse à él. Enternecióse con las palabras de Iuan de Dios Anton Martin, y fueron tan eficaces, que no solo perdonó allí à su enemigo, mas se le ofreció por compañero, para servir à los pobres. Fueron los dos à la cárcel, y Anton Martin hizo apartamiento juridicamente de su querrela, y se hizo amigo de Pedro de Velasco.

Velasco, el qual agradecido à Dios, y à Iuan de Dios, se hizo su compañero, y el Santo disponiendo que saliesse de la cárcel Pedro de Velasco, los vistió de su habito, y los llevaba consigo à pedir limosna por la Ciudad, que quedó admirada, y edificada de el sucesso, viendo vn pecador hecho santo, dos enemigos hechos amigos, y compañeros, y à Iuan de Dios, que obrava estas maravillas con la gracia de el Señor. Fueron estos compañeros de San Iuan de Dios, varones insignes en santidad. Anton Martin, fundador de el Hospital de el amor de Dios, de esta Villa, y Corte de Madrid, y Pedro de Velasco, ó Pedro Peador, fundador de la casa de la Ciudad de Sevilla; y para que se vea quanta es la misericordia de Dios, y como ningun pecador, por grande que sea, ha de desconfiar de ella; Anton Martin, que avia sido Ministro de el amor torpe, ó por mejor dezir, de el demonio, para enredar las almas, aviendolo lavado con lagrimas, y penitencias sus culpas, mereció ser algun dia blanco de los tiros, q el Niño Iesus, hecho verdadero Dios de amor, con arco, y flechas tirava à su corazón.

Creció la fama de la carida de S. Iuan de Dios, y con la fama creció el numero de los enfermos, y necesitados, que venian à lograrla, de manera, que no cabian en el primer Hospital; spero con su confianza en Dios, que no avia menester creer para ser mayor que todas las necesidades; tomó otra cosa mayor, y dispuso en ella diferentes enfermerias, para diferentes enfermos en vna parte los hombres, y en otra las mugeres: aqui juntava los enfermos de calenturas, allí los que estavan asquerosos cō las llagas; en vna sala los incurables, en otra los que padecian el mal de Venus, y de esta manera dividia las enfermedades, porque no se confundiesen los remedios, y separava los hombres de las mugeres, porque no enfermassen las almas de lo que sanava los cuerpos; con que no menos morava en su Hospital la prudencia, que la caridad; su Hospital era tambien casa propria de los pobres; y peregrinos, q no hallan posada en las casas de los ricos, y para que al invierno tuviesse defensa contra el frio, hizo fabricar vna cocina con tal disposicion, que podian calentarse à la lumbre: cientos pobres sin embarcarse vnos à otros. Viendo

tanta caridad, tanta orden, y concierto, algunos hombres ricos compraron al Santo en la calle de los Comeles vnas casas grandes, que avian sido Monasterio de Monjas, adonde pasó sus enfermos, aviendo labrado las oficinas, y salas necessarias para vn Hospital grande, y acomodado. Era singularissimo el cuidado que tenia el Santo de traer à su Hospital los enfermos, y necesitados, y que en él no les faltasse nada para la cura de su enfermedad, y remedio de su necesidad. Tenia Medicos, Cirujanos, y Boticarios, proveales de regalo, y medicinas; y era vn pobre tan rico, que no teniendo nada, lo tenia todo, porque tenia en su mano las haciendas de los ricos, que à competencia le socorrian, y valia tanto en casa de vn Mercader vna cedula suya, como la letra de vn correspondiente; porque todos le davan, ó prestavan lo que pedia.

Alentava Dios al Santo, para que se exercitasse en las obras de misericordia cō hazerle singulares favores por sí, y por medio de sus Angeles. Encontró vna noche muy lluviosa vn pobre defabrigado, que se quexava de no hallar vn rincón donde recogerse. Combiddle con su Hospital, diziendo el pobre, que no podia caminar por su pie, aunque el siervo de Dios iba cargado con la limosna para sus pobres, se le cargó en los ombros, mas à poco espacio no pudiendo sus fuerças con tanta carga, cayó con el pobre en tierra. Reprehendiate, y davase golpes con la cayada, y queriendo volver à tomar al pobre en sus ombros, llegó vn mancebo de buen talle, y disposición, y se le ayudó à levantar, y tomandole de la mano le dixo: Hermano Iuan, Dios me embia à que te ayude en tu ministerio; y para que veas, quan azepto es à Dios lo q hazes, sabe q yo tengo à mi cargo el escribirlo en vn libro. Yo soy vn pobre pecador (replicó Iuan) y todo lo bueno es de Dios; pero no me diréis quien sois? Soy (dixo) el Arcángel Rafael destinado de Dios para ser tu compañero, y guarda tuya, y de tus hermanos. Pocos dias despues estando el Santo dando de comer à sus pobres, saltó el pá para algunos, y vino el mismo Arcángel San Rafael en el trage que vestia San Iuan de Dios, con vna cesta de pan en la mano, y le dixo: Hermano Iuan, todos somos de vna Orden; recibe agora este

este pan para remediar à tus pobres. Encontrò en otra ocasion vn pobre palido, y macilento, y que en el color parecia estar mas muerto que vivo; tomòle en sus ombros, llevòle al Hospital, echòle en la cama, y al quererle lavar los pies, se detuvo admirado, porque viò en vno de ellos vna llaga muy hermosa, y resplandeciente, levantò los ojos para mirarle la cara, y oyò, que le dezia Iesu-Christo, que avia tomado la forma de aquel pobre. Juan, à mi se me haze todo el bien, que se haze à los pobres. Y con esto desapareció la visió, y quedó tal resplandor en la sala, que los pobres se alborotaron, pensando que se quemava el Hospital, y empezaron à dezir, fuego, fuego. Y lo dixeran con razon, si vieran el coraçon de el Santo, que quedó tan encendido de el amor de Dios, y de los pobres, q̄ en nada sentia mayor consuelo, que en servirlos; y tenia puesta toda su felicidad en remediar sus necesidades, considerando en cada pobre à Christo, y sirviendole, como si viera en él al mismo Christo, que avia tomado la forma de vno, para ser conocido en todos.

No cabia la caridad de San Juan de Dios en su Hospital, porque no estavan en él todas las necesidades; ni era su misericordia solamente corporal, sino mucho mas era espiritual, porque cuidando mucho de la salud de los cuerpos, cuidava mucho mas de el bien de las almas, y à este ordenava todas las limosnas que hazia. No dexava de remediar todas las necesidades q̄ sabia, y procurava saberlas todas. Ibase por las casas de las donzellas pobres, viudas desamparadas, casas necesitadas, y à todas llevaba el ordinario sustento; y porq̄ no estuviéssse ociosas, las llevaba de en casa de los mercaderes, feda, lino, y lana, para que devanasen, hilassen, y trabajassen, persuadiendolas à que sirviessen à Dios, que no las faltaria su misericordia. Buscava dotes para casar donzellas, cuya necesidad pone pleyto à su castidad, porque no vendiessen el honor para sustentar la vida. El mismo cuydado tenia de las huerfanas, en quien el desamparo, y la necesidad, hazen doblado el riesgo. Supo que vna niña quedava huerfana de padre, y madre; tomòla en su capacha, y la llevò à vn lugar cercano à la Ciudad, q̄ se llamava Gavia, donde la diò à criar, y la visitava de tres à tres dias, para ver como

la tratavan, y viendo que nõ era con el cuydado, que el deseava, la puso en otra parte; diò à vna persona cinquenta ducados, para que grangeando con ellos, vniessen à ser dote de aquella niña; con que se casò à su tiempo honradamente. Cercòle en vna ocasion multitud de niños desamparados, y viendolos mal vestidos, enternecido, y compassivo, los llevò en casa de vna muger, que vendia ropa, y los vistió à todos: En viendo algun pobre desnudo trocava su vestido por la desnudez del pobre, y él se cubria con vna manta, hasta que le davan otro vestido. No se pueden contar todas las limosnas, que el Santo hazia, porque socorria à los pleytantes pobres, porque no dexassen por necesidad de seguir su derecho; à los soldados, que no recibian otro sueldo, sino el que les dava por amor de Dios; à los vergonzantes, à quien dobla la necesidad la dificultad de pedir, y à los que se vieron en abundancia, y padecen lo que no tienen, y lo que tuvieron. Y no hallando bastante esfera su caridad en los vivos, se estendia hasta los muertos, de quien los mas parientes, y amigos se olvidan. Encontrò vn dia vn pobre difunto en vna calle, fuesse en asa de vn rico, y pidióle limosna para amortajarle, y enterrarle. Respondió el rico, que no tenia que darle, como responden muchos, que lo tienen todo para guardar, y nada para dar. Tomò el Santo el difunto acuestas, y truxole à las puertas de el rico, diciendole, que pues tenia tanta obligacion à aquel pobre como él, y mas posibilidad, se le dexava allí, para que le enterrasse. El rico, porque le quitasse de delante aquel recuerdo de su muerte, le diò la limosna que pedia. En las casas de Don Diego de Loaysa en Granada, avia vnas bobedas, donde se recogian muchos pobres de noche, y quando alguno moria se lo revelava Dios, y iba el Santo muy de mañana à pedir el cuerpo para enterrarle, quando estava aun cerrada la puerta de la casa, y no sabian en ella, que huviesse muerto ningun pobre.

Sobre todo procurava con todas fuerzas apartar à las malas mugeres de su mala vida, ofreciendo sustentarlas, y acudir las con todo lo necesario, si dexavan su culpa; y haziale su amante casto, para guardar su castidad, y apartarlas de los amantes torpes, que procuravan su perdicion. Especialmente los Viernes en reverencia de la Passion

de

de Christo, de que era muy devoto, se iba à la casa publica, y ofrecia qualquier precio à alguna de aquellas mugeres, para que le oyesse lo que la queria dezir. Y sacando luego vn Crucifixo, que traia en la manga, y poniendole en la mano sinicestra, con la diestra se dava recios golpes en los pechos, y con muchas lagrimas dezia todos sus pecados, para animar à aquella pecadora à confiar en la misericordia de Dios, que como le avia perdonado à él, tambien la perdonaria à ella. Despues sacava vn libro, en que estava escrita la Passion de Christo, y leyendo vn poco en él, tomando aquello como por tema, ponderava lo mucho que le avia costado à Christo su alma, y quan barata se la vendia al demonio; y los tormentos eternos, que la esperavan en el infierno por momentaneos deleites. Desta manera convirtiò à muchas, y si alguna se escusava con su pobreza, diciendo: Que tenia deudas, y si salia de allí no sabia como pagarlas; la cogia la palabra, y pedia, que no ofendiesse à Dios hasta que él bolviessse; y se iba derecho à la casa de algunas señoras devotas, y las dezia: Que tenia el demonio vna, ò dos almas presas por deudas, y era menester sacarlas de la carcel; y en juntando lo necesario bolvia, y sacava de allí aquella esclava del demonio, para hazerla esclava de el que la comprò con su propia sangre. Otras vezes, quando iba à la casa publica, juntava todas las mugeres, para predicarlas, y en vna ocasion convirtiò ocho. A las que se convertian llevaba primero à su hospital, y hazia que estuviessen en la enfermeria de las mugeres algunos dias, para que viendo las crueles curas, que se executavan en algunas malas mugeres por sus vicios, cobrasen horror à ellos; despues las casava, y dotavasy en vna ocasion casò diez y seis juntas. A las q̄ se querian recoger à la casa que para esto tenia la Ciudad, llevaba el mismo, y las proveia de todo lo necesario. Y huvo algunas de estas mugeres, à quien convirtiò el Santo, que no solo dexaron sus vicios, mas trataron de mucha perfeccion, y fueron grandes siervas de Dios. Entrando vn dia en la casa publica, le dixeran quatro mugeres: Que ellas eran naturales de Toledo, y que si diese orden, como fuesse allà à componer algunas cosas de su conciencia, enmendarian sus vidas. Alegrosse el Santo con la ga-

Primera parte.

nancia de quatro almas, y luego previno quatro cavaladuras, y dinero para el camino, y yèdo él à pie por moço de mulas con otro compañero, se partieron à Toledo; mas ellas no querian mudar de vida, sino de lugar, y assi al llegar à Almagro, le dexò la vna, y al llegar à Toledo, desaparecieron las dos. Deziale su compañero, que su jornada avia sido sin provecho; mas el Santo la diò por muy bien empleada, porque la quarta movida de sus palabras, se bolvió con él à Granada, donde la casò, y vivió en adelante muy christianamente; y respondiale à su compañero: Hermano, si las otras no eran nuestras, y se perdieron, no es justo que dexemos esta, que desea ser buena. No faltava quien murmurasse de esta obra, porque nunca falta quien diga mal de todo, de lo bueno los malos, y de lo malo los buenos; y algunos se resfriaron por las murmuraciones en darle limosnas; pero no desistió él por esto de la buena obra, y presto venció la verdad à la mentira, y la caridad à la embidia, siendo tenido por mas casto, el que tratava con gente poco honesta, para apartarla de la deshonestidad, y defendiendolos todos multiplicaron sus limosnas, viendo quan bien se logran en las manos de el Santo. Algunas vezes se iba à las puertas de la casa publica, y à los mancebos que querian entrar en ella los persuadia que no ofendiessen à Dios. Finalmente por todos los medios posibles procurava Juan verdaderamente de Dios evitar las ofensas de Dios. Vn exemplo singularissimo deste zelo Apotolico quiero añadir aqui. Vno à Granada à seguir vn pleito vna forastera hermosa, y pobre, que son dos enemigos de la castidad, reparò en ella el Santo, y diòle gran cuidado verla frequentar tanto los Tribunales. hablòla vn dia, y supo à lo que avia venido, y el estado de su pleito; ponderòla el peligro en que estava su castidad, y prometió de ser el Agente de su pleito, y darla todo lo necesario para su sustento, si se estava recogida en vna casa, que él la señalasse; prometióle la muger, y el Santo la llevò en casa de vnas mugeres honestas, y todos los dias la dava quanto avia menester; y sollicitava con gran cuidado su pleito. Quando era menester hablarla de el pleito la visitava, y hinchado de rodillas la rogava con lagrimas en los ojos,

Ooo que